

PRESENTACIÓN

El presente número de nuestra *Revista de Teoría del Arte* da cuenta, en gran medida, de la interesante labor llevada a cabo por la comunidad perteneciente a la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. De esta manera, tanto académicos como estudiantes de los programas de Doctorado y Magíster, han contribuido con ensayos e investigaciones de alta calidad, permitiendo la conformación de un volumen de seguro útil para diversas reflexiones en torno a las artes.

Pero además este número cuenta con dos elementos excepcionales que lo caracterizan: el primero de ellos es la participación de un artista e investigador externo a la Universidad de Chile, Francisco González Castro, que ha deseado colaborar en esta publicación con parte de su propuesta doctoral. Excepcional, en ese sentido, no tanto por pertenecer a otra casa de estudios como por provenir directamente del ámbito de la creación. Esperamos por tanto que dichas instancias se repliquen en publicaciones futuras, tornándose cada vez más habituales.

El segundo elemento excepcional y que, de hecho, seguiremos acogiendo como parte de la actual línea editorial de esta publicación, es la inclusión de un dossier o cuadernillo; una suerte de pequeña revista independiente, avalada y articulada con nuestra *Revista de Teoría del Arte*, pero con un marcado sesgo temático. En este caso, la relación entre el discurso neoliberal y la visualidad contemporánea. Dicho núcleo temático, desarrollado en la cátedra del académico Dr. Camilo Rossel —quien además seleccionó y editó cada uno de los escritos—, es tomado por un grupo de sus estudiantes para poner en escena diversas perspectivas críticas sobre los medios masivos de comunicación y, por supuesto, las artes.

En el caso del número regular de la presente revista, los tópicos como siempre son diversos y, sin embargo, de algún modo entroncados con las premisas del debate actual. De esta manera, ya sea revisando el pasado y la historia, o bien dedicándose al análisis de la contemporaneidad, el sello de la actualidad del arte se deja ver en cada uno de los artículos aquí publicados. Tal es el caso, por ejemplo, del filósofo y doctorando por la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil), Cedric

Steinlen, quien ha dedicado sugestivas líneas a la antigua querrela sobre el final del arte, desde la perspectiva de análisis brindada por autores como Lyotard y Danto. De esta manera, las discusiones sobre la posmodernidad y el fin de los “meta-relatos” adquiere, en la mirada de Steinlen, la posibilidad de volcar tales disquisiciones en la práctica artística actual.

Mismo ímpetu —e incluso de modo más explícito— se puede encontrar en el trabajo propuesto por Iván Insunza Fernández, actor, director y estudiante del programa de Doctorado en Filosofía de la Universidad de Chile. Y señalábamos un “ímpetu” por la actualidad, en la medida en que el artículo de Insunza desarrolla una interesante pregunta, a propósito del teatro posdramático y su condición performativa. De esta manera, pensando en autores como Gumbrecht, Seel y Rancière, Insunza intenta en su escrito dar forma a la condición de acontecimiento estético de las artes escénicas; o en otras palabras, invita a pensar al teatro no como una mera representación mimética del mundo.

En una senda complementaria, el Dr. © Mauricio Rojas aborda la propuesta crítica de Blanchot, motivo recurrente en sus últimos escritos, a propósito de una dedicada investigación que ha realizado sobre aquel complejo pensador y escritor. En esta ocasión, la mirada de Rojas se ha posado sobre las ideas de Blanchot respecto a la producción y labor de la obra de arte. En ese sentido, Rojas examina concienzudamente algunas de las nociones más complejas del discurso blanchotiano, de entre ellas destacándose la idea de tiempo, pero también la metamorfosis, permitiendo así una clara articulación entre este escrito y otros publicados con anterioridad por Rojas en *Revista de Teoría del Arte*.

Finalmente, la destacada historiadora del arte y Doctor en filosofía, María Elena Muñoz, recupera a otros dos grandes nombres del pasado: Cézanne y Baudelaire. Y en dicha recuperación no sólo los confronta, sino mejor, los “obliga” a dialogar. En dicha obligación, además, paulatinamente irán surgiendo afinidades relativas a sus propios modos de hacer, sus maneras de enfrentar al modelo y a la naturaleza y, en definitiva, sus posiciones en torno a la idea de lo moderno. Pero también surgirá una diferencia insoslayable, a saber, el modo de entender el papel de lo mimético en la representación.